



Torre de Donamaría

razón de la existencia de esta asociación, sin ánimo de lucro y reconocida de interés público, como lo indica nuestro lema "Ne pereant" que extendemos a todas las "piedras fuertes" de España, de la prehistoria al siglo XX, a cuyo estudio, divulgación de su conocimiento y recuperación nos dedicamos.

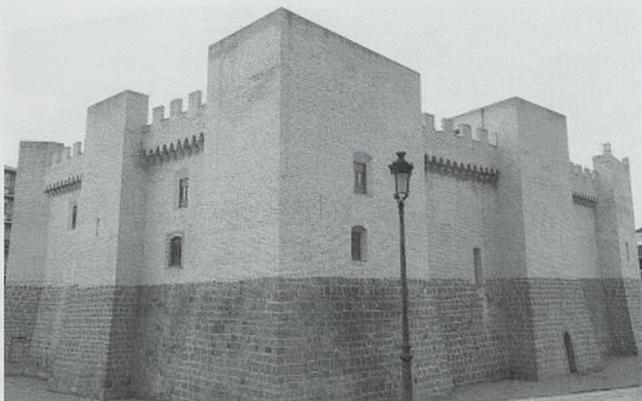
También hay que destacar, siguiendo a Menéndez Pidal de Navascués, a Martinena y a Asirón, la peculiaridad e importancia, específica de Navarra, de las torres "Cabo de Armería" señoriales, cuyo escudo de armas señala directamente a la torre solar en que se encuentra y, por intermedio de ella, al linaje.⁸

La Edad Media fue un periodo difícil para Navarra, plagado de conflictos como en tantas otras tierras de España. A la presencia visigoda sucedió el dominio del islam y la recuperación cristiana, dando lugar a contiendas a múltiples bandas, algo común a muchas otras zonas de la península, pero, alejado el peligro musulmán, los enfrentamientos continuaron con los reinos vecinos, Castilla y Aragón. Las guerras constantes con los castellanos, en los siglos XIV y XV, como las de 1378, 1429 o 1460, causaron la ruina de muchas fortalezas y la pérdida de bastantes otras, así como las diferencias con Aragón. Todo ello se refleja en el cambio de mano de castillos que muestra como



Castillo Real de Olite

8.- Joseba Asirón Saez: El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de Cabo de Armería, Torres de Linaje y Casas Fuertes. Esta tesis doctoral, dirigida por la doctora Clara Fernández-Ladreda, Directora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, es referencia imprescindible al respecto. 2009



Castillo de Marcilla

variaban las fronteras, siendo el de Loarre un ejemplo. Luego vendrán los enfrentamientos entre agramonteses y beamonteses, que tanto ensangrentaron el reino y trajeron nuevas destrucciones, culminándolo la conquista castellana.

El sistema defensivo del reino de Navarra en el siglo XIV estaba formado por unos 100 castillos más las murallas de sus ciudades, completado con las torres de linaje, casas fuertes y palacios cabo de armería, pero a fines del XV muchos castillos se habían perdido en la guerra de 1460 o resultaban inútiles por su antigüedad o mal estado o bien habían sido enajenados, siendo operativos apenas unos 25, pudiendo resistir un ataque artillero sólo los de Tudela, Estella, Viana, Lumbier y San Juan de Pie de Puerto, según indica Martinena siguiendo a Lacarra.⁹

La conquista castellana de 1512 trajo consigo la orden de Fernando el Católico de desmochar los principales castillos, 18 exactamente, aunque no todos se destruyeron por completo¹⁰ y se repararon 6. La orden de derribo se repitió tras la rebelión de 1516, cuando Cisneros ordenará el desmantelamiento de recintos amurallados, como los de Tudela, Olite, Tafalla, Mendigorria o Lerín, aunque algunos solo parcialmente, y en 1519 los castillos de Sangüesa y Burgui. Nuevos arrasamientos se producirán en 1521, por orden de Carlos I, cuando los Albrít intenten de nuevo recuperar el reino apoyados por Francia, mandando asolar los castillos de Tudela, Tafalla y Monreal, así como las defensas de iglesias fortificadas y desportillar otros como Javier, a lo que habría que añadir más tarde las destrucciones causadas por la Guerra de la Independencia y en las Guerras Carlistas.¹¹

Dicho esto, conviene indicar que, pese a todo, en esta tierra quedan construcciones muy notables de

9.- J.J Martinena Ruiz: "Del castillo al baluarte. Nuevos planteamientos de la defensa de Navarra en el siglo XVI" en El patrimonio fortificado pirenaico, Ayunt. de Pamplona, 2014. J. M^a Lacarra: H^a del reino de Navarra en la Edad Media. Pamplona 1976.

10.- Zurita, cronista aragonés, indica que fueron: Sancho Abarca, Leguín, Mérida, Cáseda, Castillonuevo, Javier, S. Martín de Unx, Oro, Murillo, Belmerchet, Orcoz, Axieta, Arguedas, Peña, Ujué, Eslava, Petilla y Santacara.

11.- Martinena: Castillos de Navarra, obra citada, página 9.